Gracia a Vosotros: *Desatando la Verdad de Dios, Un Versículo a la Vez*

La suficiencia de las Escrituras, 2ª Parte

Escritura: Salmo 19

Código: 80-19

John MacArthur

Abramos nuestras Biblias en esta mañana al Salmo 19, Salmo 19. Como usted sabe, la semana pasada comencé a compartirle el tema de la suficiencia de las Escrituras. Y me gustaría concluir ese breve interludio, en medio de nuestro estudio de 1ª de Timoteo, al regresar a ese mismo tema. Nada más que en esta ocasión, en lugar de enfocarnos en él desde diferentes pasajes, quiero que nos enfoquemos en un pasaje: el Salmo 19. Tengo por hábito, de vez en cuando, el disfrutar la lectura de los puritanos, y saco un libro de los puritanos de mi repisa, y me siento en mi silla en mi estudio, y leo. Y esta semana, estaba leyendo la gran sección de Thomas Watson acerca de las Escrituras, y él incluyó una declaración, una afirmación que pensé que era apropiada para nosotros, y él dijo lo siguiente, y cito: “El diablo y sus agentes han estado soplando contra la luz de las Escrituras, pero nunca han podido apagarla; una señal clara de que fue encendida por el cielo”, fin de la cita.

Compartí con usted la semana pasada que es mi convicción, tengo la convicción de que un grupo bastante raro parece estar soplando en contra de las Escrituras, tratando de apagar su luz; y lo que me parece sorprendente acerca del ataque, y es lo que más me preocupa, acerca de la Palabra de Dios, es que parece estar viniendo por parte de aquellos no que niegan que es la Palabra de Dios, sino por parte de aquellos que afirma que lo es.
Me parece que una de las amenazas más sutiles y peligrosas que enfrenta la Palabra de Dios, viene de adentro de la categoría del cristianismo evangélico, por parte de personas que dicen creer que la Biblia es la Palabra de Dios, pero realmente manifiestan una falta de confianza en su suficiencia, y, de esta manera, hablan mal de la Palabra de Dios. Leer la Palabra, enseñar la Palabra, proclamar la Palabra, obedecer la Palabra, vivirla, no parece para muchos ser suficiente para asuntos de vida y conducta dentro de la dimensión espiritual.

Y me imagino que estas personas están desarrollando lo que ellos creen que es una especie de estructura necesaria para poder detener la Biblia, y evitar que se caiga; quizá creen que necesita algún tipo de transfusión para darle el poder que parece carecer por sí misma; y yo creo, como lo señalé la última vez, que este es un pecado abierto contra Dios, y contra su Palabra, y manifiesta una seria falta de confianza en la suficiencia de las Escrituras. Como señalé la última vez, el movimiento casi masivo en la iglesia evangélica hacia la sicología,

como un medio de resolver los problemas del hombre, la búsqueda de la metodología, del igle-crecimiento en los patrones, siguiendo los patrones del mundo de los negocios, la estructura corporativa, la demanda del poder político como la clave para el avivamiento como algunos están diciendo, el clamor por milagros y señales y maravillas y nuevas revelaciones y actividades sobrenaturales, la perversión del Evangelio simple y la verdadera Palabra de Dios convertida en una especie de Evangelio moderno de la prosperidad, indulgencia, sensualidad y éxito, propagado por celebridades que supuestamente tienen una gran capacidad de alcanzar a la gente, lo cual la palabra simple nunca podría alcanzar; todo esto manifiesta no solo una mundanalidad horrible en la iglesia, sino también una terrible perspectiva bastante débil de las Escrituras.

Me ha forzado a hacer la pregunta: ¿Acaso es la Biblia realmente suficiente para asuntos de vida espiritual? ¿Es suficiente para el pueblo de Dios y para todos los recursos necesarios para vivirla en plenitud en la voluntad de Dios? ¿O necesitamos conceder que la Biblia tiene más bien alguna limitación obvia, que solo puede ser vencida por la sabiduría y la técnica desarrollada por personas bien intencionadas que quieren ayudarle a Dios un poco? Ahora, para responder la pregunta de la suficiencia escritural, quiero que me acompañe al Salmo 19, el cual creo que es el tratado más conciso y directo de la suficiencia de las Escrituras en toda la Palabra de Dios. Y por cierto, vamos a comparar al Salmo 19 con el Salmo 119, porque tiene muchos paralelos.

Permítame decirle desde el principio que David, quien es el autor del Salmo 19, fue un hombre que entendió las extremidades, y las vicisitudes, y las luchas, y las pruebas, y los problemas, y las tribulaciones de la vida, a un grado que pocas personas jamás conocerán; él sabía lo que significaba que su vida estuviera bajo amenaza continua, él sabía lo que significaba haber caído en las profundidades del pecado, él sabía lo que significaba haber enfrentado una traición monumental, él sabía lo que significaba que sus propios hijos se rebelaran contra él, él sabía lo que significaba tener matrimonios destruidos y circunstancias familiares terribles; este es un hombre que habla a partir de la profundidad de la emoción humana; y, sin embargo, encuentra una suficiencia consumada, perfecta en la Palabra de Dios. Ahora, en el Salmo 19, a manera de introducción general, tiene la intención de expresarnos la importancia de la revelación de Dios. En primer lugar, en los versículos 1 al 6 leemos de la revelación de Dios en la naturaleza, Dios es revelado a sí mismo en los cielos, dice el versículo 1, los cuales declaran su gloria en el firmamento, todos los cuerpos estelares los cuales demuestran la obra de sus manos; procede a hablar acerca del movimiento del sol y su curso maravilloso en órbita por todo el universo; todo eso, y todo eso es simbólico de la revelación natural, lo que los teólogos durante años han llamado ‘la revelación general’.

Dios ha revelado en su creación, en gran parte como Romanos 1, las cosas que vemos nos revelan que hay un Dios, y que es eminentemente poderoso. Pero hay inclusive una revelación más específica en su Palabra, en lo cual se concentra el salmista en el versículo 7, y en la segunda mitad del Salmo del 7 al 14; el enfoque se encuentra en la revelación especial, la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras, y eso es lo que queremos estudiar; y lo encontramos en los versículos 7 al 14, y aquí encontramos la suficiencia de las Escrituras. De hecho, quisiera señalarle tres cosas en esta mañana: la suficiencia de las Escrituras, el valor de las Escrituras, y finalmente el compromiso con las Escrituras. Permítame decir antes de que entremos en profundidad, quiero que escuche con mucha atención: Es necesario que cubra mucho material, en cierta manera rápidamente, y quiero que esté en sintonía conmigo, y esté pensando, porque realmente creo que este es un mensaje fundamental para nuestro compromiso con la Palabra de Dios.

Ahora, para comenzar, veamos la suficiencia de las Escrituras, versículos 7 al 9, y sígame conforme leo: "[7] La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. [8] Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.[9] El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos". Ahora, quiero que observe por un momento la estructura de esos tres versículos. Hay seis líneas de pensamiento, y cada una de esas seis líneas tiene tres elementos: tiene un título para la Palabra de Dios, una característica de la Palabra de Dios, y un beneficio de la Palabra de Dios. Los títulos son: las Escrituras son llamadas 'la ley', 'el testimonio', 'los mandamientos', 'el precepto', 'el temor', 'los juicios'; todos esos son sinónimos de las Escrituras. Sus características son: es perfecta, es fiel, rectos, es puro, limpio, y verdad. Sus seis beneficios son: convierte el alma, hace sabio al sencillo, alegran el corazón, alumbra los ojos, permanece para siempre, y son todos justos. Esto es: Provee recursos espirituales completos. Ahora, en esos tres versículos de manera coherente con la inteligencia infinita de la mente infinita de Dios, usted tiene una afirmación absolutamente amplia que está por encima de cualquier otra acerca de las Escrituras, reducida a unas cuantas palabras.

La magnitud de esta sección de las Escrituras nos lleva más allá de nuestra capacidad. Quiero que observe otro elemento, otro elemento séxtuple, seis veces en estos tres versículos, leemos: 'de Jehová'; la ley de Jehová, el testimonio de Jehová, los mandamientos de Jehová, el precepto de Jehová, el temor de Jehová, los juicios de Jehová. De nuevo, señalamos que esto entonces representa aquello que procede de Dios. Seis veces el nombre de pacto de Dios, '*Yahweh*', es usado para identificar la fuente de la Palabra suficiente. Ahora, entonces, tenemos aquí en el Salmo 19, a través del salmista, el testimonio mismo de Dios

acerca de la suficiencia de las Escrituras para toda necesidad espiritual. Ahora, veamos estos seis. Número 1, en el versículo 7: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. Ahora, el primer título para las Escrituras es ‘la ley’, y eso nos da un énfasis de la Palabra de Dios, la palabra es ‘*Torah*’, y básicamente significa enseñanza bíblica o divina; apunta a la enseñanza o a la naturaleza didáctica de las Escrituras; es Dios instruyendo al hombre, el término se refiere a instrucción, identifica las Escrituras como doctrina, entregadas por parte de Dios al hombre.

Tiene en mente instrucción divina en relación con el credo (esto es lo que creemos), en relación a lo que somos, y en relación a la conducta (esto es lo que hacemos); es una explicación completa de las instrucciones de Dios para la vida del hombre; es enseñanza de Dios para la vida. Ahora, esta enseñanza que viene a través de las páginas de las Sagradas Escrituras –dice en el versículo 7– es perfecta, es perfecta. Santiago inclusive la llamó ‘la ley perfecta’, y se presenta en contraste por parte del salmista, con los razonamientos imperfectos, fallidos de los hombres. Ahora, para entender la palabra ‘perfecta’ solo necesitamos entender que es una palabra común la cual significa perfecta o completa, o entera, o suficiente. De hecho, un erudito del Antiguo Testamento dice que la plenitud del significado, es decir qué significa, que abarca todos los lados como para cubrir completamente todo aspecto de una cosa; es una palabra de amplitud. Es decir, entonces, que las Escrituras cubren todo, no les falta nada, no les falta nada; es una fuente amplia de enseñanza por parte de Dios, la cual, por lo tanto encarna todo lo que es necesario para la vida espiritual del pueblo de Dios.

Ahora, el enfoque en particular del versículo 7 de la declaración inicial del versículo 7, es que su perfección se relaciona con convertir el alma, y allí encontramos al primero de los seis beneficios: convierte el alma. El término hebreo para ‘convertir’ puede significar revivir, restaurar, refrescar, convertir; pero mi sinónimo favorito es ‘transformar’. Tiene la idea de que las Escrituras son tan amplias, que cuando son seguidas de manera literal pueden transformar la vida de una persona; da vida completa en todo aspecto al alma. Ahora, la palabra ‘alma’, una palabra conocida también, ‘*nefesh*’, esa palabra significa la persona, o el corazón o la persona misma, algunas veces es traducida en todas esas maneras; el resumen es la persona interior, la persona entera, el verdadero usted. La Palabra entonces es tan amplia como para tener la capacidad de transformar de manera total al verdadero usted, a la persona entera; es suficiente entonces para una conversión, para transformación, para restauración, para nacimiento espiritual, y crecimiento, para llevar a la perfección a la persona entera.

Realmente es un recordatorio de la carta de Pablo a Timoteo, 2ª de Timoteo 3:15-17, en donde Pablo le recuerda a Timoteo que las Escrituras te pueden hacer sabio para la salvación

por la fe, y no solo eso, sino para hacerte perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. La Palabra de Dios entonces, tiene el poder de transformar de manera total; es tan amplia en su obra, que puede moldear un alma, una persona viva, y conformarla precisamente en lo que Dios desea que la persona sea; y eso comienza en la conversión. En 1ª de Pedro 1, leemos el mismo testimonio, versículo 23: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. En otras palabras, el nuevo nacimiento, la conversión, la transformación, es llevada a cabo por la Palabra de Dios; y en el siguiente versículo él dice: “Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido predicada”.

Entonces, es la Palabra la que convierte el alma. Pablo dijo que el Evangelio de Cristo en sí mismo es el poder de Dios para salvación, en Romanos 1:16. La Palabra entonces, en su poder, tiene la capacidad de transformar una vida; es la agencia del nuevo nacimiento. Sin embargo, en la actualidad me parece que hay personas que no creen en el poder de la Palabra de Dios; creen que la Palabra de Dios, debido a ciertas áreas de debilidad, algunas deficiencias o impotencia, debe ser asistida al empacarla quizás en algún cantante de rock sexy, mundano, quien entre comillas, como dice la Revista Eternity, “mezcla su representación de la antigua historia, con un poco de vulgaridad”, fin de la cita. ¿O acaso la Palabra de Dios es tan débil y tan carente de poder en sí misma como para ser convincente solo cuando es propagada por una celebridad súper estrella, personalidad, alguien que es famoso por el hecho de ser famoso? Y no famoso por ser piadoso, y no bien conocido por su gran capacidad en la Palabra, sino famoso no debido a su gran capacidad para Dios, sus grandes logros por Dios, o su gran virtud, sino más bien porque los medios masivos de comunicación los hicieron famosos por ser famosos.

¿Debemos creer que pueden hacer lo que el poder de la Palabra de Dios no puede lograr? ¿O necesitamos hacer apelaciones inteligentes, mundanas a las emociones de la gente en base a sus sentimientos, sus egos lastimados, y su necesidad de auto-estima? Y de esta manera, alterar el Evangelio duro, y convertirlo en algo que es tan fácil que lo adopten, y quizá ni siquiera sepan lo que realmente es. ¿O acaso el Evangelio debido a que en sí mismo es débil, tiene que ser contaminado con promesas de éxito material? ¿Por qué los evangelistas de la televisión nos tienen que decir que solo si les mandamos grandes cantidades de dinero y creemos, nuestra fe (entre comillas) ‘de semilla’, nos va a traer más dinero de lo que podemos imaginar? ¿Es necesario añadir dinero al Evangelio para hacerlo apetecible porque en sí mismo no puede convertir al alma? ¿Acaso las Escrituras son tan insuficientes como para salvar, que necesitamos un congreso cristiano, y necesitamos controlar el gobierno, necesitamos el control del gobierno para poder traer la regeneración de una nación?

¿Realmente es el plan de Dios que los hombres llamados a predicar las inescrutables riquezas de la Palabra de Dios, dejen la Palabra de Dios no para servir las mesas, sino para convertirse en activistas políticos, esperando vencer la deficiencia de las Escrituras con el poder humano? ¿Pensamos que el Evangelio aleja a la gente cuando viene directamente de la Palabra de Dios, y por ello debe ser empacado en un plan de mercadotecnia sofisticado, que muestre la perspectiva del comprador primordialmente lo que va a obtener como beneficio para él? Ahora, ¿qué estamos diciendo con todo esto? Me parece que estamos diciendo que no confiamos en el poder de la Palabra perfecta de Dios para convertir el alma. La Palabra es el mar en donde Cristo, la perla de gran precio, se encuentra; la Palabra es el campo en donde Cristo, el tesoro escondido, está sepultado; y el testimonio del Salmo 119 ciertamente afirma esto, y estaremos refiriéndonos a este Salmo como paralelo a lo largo de este sermón. Salmo 119:41 nos dice: “Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; Tu salvación, conforme a tu dicho”. La salvación, dice el salmista, está conectada con la Palabra de Dios.

En el versículo 50: “Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado”. Versículo 81: “Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra”. Versículo 146, de manera similar dice: “A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios”. Versículo 155: “Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos”; en otras palabras: “Se encuentra en tu Palabra y no la están buscando ahí”. Versículo 158: “Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras”. Versículo 174: “He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia”. La Palabra del Dios Viviente es suficiente. Es sorprendente que Pablo dijo que prediques la Palabra; la Palabra es suficiente para convertir el alma. En segundo lugar, el salmista dice: “El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo”, y él da un paso más hacia adelante al continuar construyendo esta presentación tan magnífica y tremenda de la suficiencia escritural; él usa la palabra ‘testimonio’ la cual ve la Palabra de Dios no como instrucción divina, sino como testimonio divino. Es Dios dando testimonio acerca de quién es Él y lo que Él demanda.

Entonces, conforme usted ve el testimonio de Dios mismo, en la Palabra de Dios usted encuentra que su testimonio –dice el salmista– es fiel. De nuevo, en contraste con las nociones de los hombres que son inseguras, cambiables, que no son fiables, la Palabra del Dios Viviente es segura, y la Palabra significa ‘inamovible’, digna de ser confiada y confiable, fiable. La Palabra entonces, provee un cimiento sobre la cual la vida y el destino eterno puede ser construido sin titubeo alguno. Recuerdo lo que Pedro dijo en 2ª de Pedro 1, él estaba recordando su encuentro personal con la majestad de Cristo en la transfiguración, y él dijo: “Yo estuve ahí en la transfiguración, cuando Él se transfiguró; vi su gloria majestuosa en esa escena majestuosa, cuando los héroes del Antiguo Testamento aparecieron y estuvimos ahí en el monte, en la maravilla de la gloria sobrenatural. Y yo les digo esto –versículo 19– que

hay una Palabra más segura que ésta: la experiencia, la experiencia sobrenatural, las señales y maravillas tienen su lugar –dice Pedro–, pero hay una Palabra más segura que ésta, y es la Palabra que está en las Escrituras, las Escrituras dadas conforme los hombres santos fueron movidos por el Espíritu de Dios".

Las Escrituras son la Palabra más segura en contraste a los razonamientos y opiniones no seguros de los hombres acerca de Dios y la moralidad, y por eso podemos depender de las Escrituras. ¿Y cuál es su beneficio? Observe de nuevo: Su beneficio es que hace sabio al sencillo. La raíz de la palabra hebrea para 'sencillo' es la idea de una palabra abierta; una persona simple es una persona que no discierne, no sabe cuándo cerrar la puerta, no sabe qué dejar afuera, todo entra, no discierne, es inexperto, ignorante, e ingenuo; pero puede ser hecho sabio. ¿Y cuál es la fuente de eso? La Palabra de Dios. Las Escrituras toman a los ingenuos, a los que no disciernen, a los inexpertos, a los ignorantes, y le trae a ese individuo sabiduría.

Me encanta la palabra 'sabio', es una palabra hebrea rica, básicamente significa estar capacitado en el arte de la vida piadosa, estar capacitado en los asuntos de la vida práctica, es dominar el arte de la vida diaria alcanzada mediante el conocimiento y aplicación de la Palabra de Dios; y por cierto, en las Escrituras, Dios es siempre la fuente, es esa sabiduría la cual dice Santiago: "Es de arriba"; y el Antiguo Testamento realmente define esto como la capacidad de tomar buenas decisiones acerca de cosas correctas en los momentos correctos en la vida, y aquí está una promesa maravillosa: La Palabra de Dios puede tomar a una persona ingenua, inexperta, que no discierne, que no está informada, que es ignorante, y llevarle eso, traerles tal sabiduría que pueden vivir una vida piadosa de acuerdo con la voluntad de Dios; esto es a través de la Palabra de Dios, es la fuente que provee todo lo que es necesario para aplicar la voluntad de Dios a la vida diaria.

¿Debemos creer que la Palabra de Dios no es suficiente entonces? ¿Debemos creer que encontramos en los recursos humanos que nos rodean de la sociología, sicología, filosofía, y sabiduría humana, lo que reemplaza la deficiencia en la Palabra de Dios? ¿Realmente es necesario que los predicadores salgan de la Biblia, para que (entre comillas) 'hagan de la verdad relevante y práctica' como con tanta frecuencia escucho? Escuche: el testimonio de Dios mismo es que su Palabra es suficiente para hacer del más simple, sabio en el asunto del arte de vivir la vida en la voluntad de Dios; y escuche de nuevo el maravilloso testimonio del Salmo 119, como conforme en ese gran, gran Salmo de tributo a la Palabra de Dios, el salmista dice en el versículo 27: "Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas"; en otras palabras él le está pidiendo a Dios que le enseñe, porque Dios conoce el camino correcto por el que debe andar; el camino correcto, la manera correcta

de vivir. Versículo 34: “Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón”; es la fuente de sabiduría.

Versículo 66: “Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído”. Versículo 98 al 100: “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. [99] Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación, (tengo más entendimiento que todos aquellos que propagan el conocimiento humano) [100] Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos”. En el versículo 104: “De tus mandamientos he adquirido inteligencia, por tanto he aborrecido todo camino de mentira”. En el versículo 25: “Tu siervo soy yo, tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios”. Versículo 169: “Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová, dame entendimiento conforme a tu Palabra”. Como puede ver, el salmista sabía que la fuente de sabiduría estaba en la Palabra de Dios. ¿Las Escrituras son suficientes? Son suficientes para transformar el alma, son suficientes para traer sabiduría perfecta en el área de la vida diaria para la gloria de Dios.

En tercer lugar, ¿sería tan amable en ver el versículo 8 del Salmo 19? “Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón […]”, ¿a dónde va un creyente para encontrar gozo? ¿A dónde va un creyente para encontrar alivio, felicidad, liberación de la tristeza, ansiedad y depresión? ¿A dónde va un creyente? ¿Dónde está el recurso? El testimonio del salmista es la Palabra de Dios, es la Palabra la que alegra el corazón. El término aquí para las Escrituras es la palabra ‘mandamientos’, no significa enseñanza divina; sin embargo, en un sentido, incluye enseñanza divina; tiene la idea no de testimonio divino específicamente, aunque incluye eso, pero más la idea de principios divinos, preceptos divinos, guías divinas. Las Escrituras están llenas de guías para vivir por parte de Dios. Ahora, observe lo que son, dice en el versículo 8: “Son rectos”; esto quiere decir que muestran el camino verdadero, le dan la guía verdadera, la guía correcta; lo guían en el camino apropiado para llevarlo al entendimiento verdadero. ¡Qué cosa tan maravillosa es esa!

Digo, para aquellos de nosotros que hemos sido cristianos durante mucho tiempo, tratar de pensar atrás y ver cómo fue cuando usted tenía que trazar su propio curso sin conocimiento de lo que tenía que hacer; qué legado tenemos en la Palabra de Dios presentándonos un camino verdadero. No se nos ha dejado sin un mapa y una brújula, no se nos ha dejado sin principios para la vida, no se nos deja divagando ahí en una neblina de opinión humana; tenemos una Palabra verdadera qué seguir, y el resultado de eso es que caminamos en un camino correcto que alegra el corazón. Yo creo que el verdadero gozo viene de seguir la Palabra de Dios, de aplicar sus principios, de andar en sus preceptos y en su camino. Jeremías, en medio de estrés humano tremendo, rechazo de su mensaje, rechazo de su

persona, el desastre cayendo en su nación entera, dio un gran testimonio del gozo que viene a través de la Palabra de Dios en el capítulo 15 de su profecía, versículo 16 cuando él dijo: “Fueron halladas tus Palabras por mí, y yo las comí, y tu Palabra me fue por gozo y regocijo de mi corazón”. Y Juan escribe en su epístola, en 1ª de Juan 1:4: “Estas cosas os he escrito para que vuestro gozo sea (¿qué?) cumplido”.

La Palabra de Dios da testimonio del hecho de que es la fuente de gozo, y cuando usted camine en obediencia a la voluntad de Dios, y se mueve en ese camino correcto, alegra el corazón. ¿Necesitamos tener voces del cielo y pláticas con ángeles y experiencias y milagros sobrenaturales? ¿Y necesitamos depender de la ciencia mística de la mente para ser guiados por Dios y encontrar el gozo pleno? ¿No podemos seguir su Palabra? ¿Aquellos que pueden estar deprimidos o ansiosos, o temerosos, o dudando, sin saber en qué dirección ir? ¿Si no están sufriendo quizá por algún problema físico o enfermedad, no pueden ellos volverse a la Palabra de Dios para encontrar la solución, y la respuesta, y la guía y la dirección que convierte su tristeza en gozo? Yo creo que el testimonio de las Escrituras es que nuestro verdadero placer y deleite, viene de seguir el camino presentado por la Palabra de Dios, y no de buscar de manera egoísta la autoestima, la satisfacción personal, y las búsquedas personales.

De hecho, me temo que la gente que huye de la Palabra de Dios a los siquiatras del mundo, y a fuentes que el mundo ofrece, y a todas las cosas materiales en el mundo, se alejan del gozo, no se acercan al gozo; encuentran menos de lo que pensaban que iban a encontrar, y se encuentran más lejos de la fuente de lo que estaban antes de que se alejaran. El testimonio de las Escrituras mismas es que es una fuente, de hecho, la fuente del gozo del creyente. De nuevo, en el Salmo 119, a donde vamos para encontrar un testimonio que confirma, en el versículo 14 el salmista escribe: “Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza”. Me gustaría poder decir hoy que la gente estaba tan emocionada acerca de las cosas de la Palabra de Dios como… me gustaría decir que en la actualidad la gente está tan emocionada acerca de las cosas de Dios, como lo están por el materialismo; me gustaría que pudiéramos decir que realmente estamos presentando un Evangelio de la Palabra de Dios, y no un Evangelio de prosperidad prometida.

En el versículo 54 leemos: “Cánticos fueron para mí tus estatutos, en la casa en donde fui extranjero”; uno de los versículos más hermosos en todos los Salmos: “Mi vida ha estado llena de canciones acerca de tu ley”, eso quiere decir que me traen gozo que brota en la música de mi corazón. En el versículo 76 él dice: “Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo”. En el versículo 111: “Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón”. Versículo 114: “Mi escondedero y mi

escudo eres tú, en tu Palabra he esperado". "Yo voy a ti, Dios, en medio de mis necesidades y tristezas, las Escrituras son lo suficientemente perfectas como para convertir el alma lo suficientemente sabias como para hacer al simple, sabio, y también pueden hacer del triste, gozoso". En cuarto lugar, notará al final de versículo 8: "El precepto de Jehová es puro", la mejor traducción es 'claro', "Que alumbra los ojos", y usa la palabra aquí 'mandamiento'. Ahora, 'precepto' es otra manera de ver las Escrituras; sí, las Escrituras son preceptos, sí, son instrucción, sí, son testimonio, pero también son decretos divinos.

Y aquí encontramos el énfasis en la autoridad, en la naturaleza no opcional de las Escrituras; la Biblia no está llena de sugerencias, son mandamientos con autoridad total; esto es lo que Dios demanda y para aquellos que responden hay bendición, y para aquellos que no responden hay juicio. Y la Palabra de Dios que viene a nosotros como mandamiento de Dios, él dice: "Es clara", es clara, esto quiere decir 'lúcida', no es mística, no es confusa. Oh, sí, hay elementos oscuros en ella, pero la Palabra de Dios en general, conforme es leída, es clara, es fácil de ver, da dirección clara para la vida. El Antiguo Testamento dice que un hombre, aunque fuera un necio, no necesita errar; alumbra en la oscuridad. Cuando hay oscuridad en el mundo, usted puede entender lo que está pasando, y usted no sabe por qué las cosas están pasando como están pasando. La Palabra de Dios hace que las cosas sean claras en contraste a los pensamientos turbios, lodosos de los hombres, que en sí mismos están ciegos.

El poder ser la verdad en este mundo oscuro, luchando por conocer lo que es la verdad, poder entender lo que está bien y lo que está mal, el poder entender y ser confortado en momentos en los que no podemos comprender lo que está sucediendo; tiempos como los que Job soportó, todo el conocimiento de las cosas que no son vistas de manera fácil, es revelado en la Palabra de Dios al grado que nuestros ojos pueden ser lo suficientemente alumbrados. ¡Qué verdad tan maravillosa! La Palabra de Dios es toda la revelación que necesitamos, es clara, es fácil de entender; no nos deja con duda alguna en referencia a lo que es la verdad necesaria. Proverbios 6:23 dice que el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz; y entonces, hacemos la pregunta: ¿Es la Biblia tan insuficiente que no nos puede mostrar estas cosas y por ello tenemos que depender de la sabiduría humana? ¿Tenemos que ir con los hombres y preguntarles que nos expliquen lo que está pasando? ¿Necesitamos más revelación? ¿Necesitamos el sicoanálisis para problemas espirituales de fuentes que por mucho tiempo han rechazado las Escrituras, inclusive como fuente de verdad? ¿Está la Biblia tan incompleta que necesitamos volvernos a la ciencia para explicar los orígenes, la filosofía para explicar la vida, y la sociología para explicar el pecado? ¡No!

Toda la luz de la vida está en la Palabra de Dios. Y de nuevo, lo llevo al Salmo 119; observe, si es tan amable, el versículo 52: "Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y me

consolé; en medio de la aflicción, regresé a la Palabra y fui confortado", observe el versículo 59: "Consideré mis caminos y volví mis pies a tus testimonios; vi el camino conforme iba caminando, y me alineé de nuevo contigo". En los versículos 81 al 83 encontramos un testimonio igualmente poderoso de la claridad de las Escrituras conforme alumbran el camino: "Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra. [82] Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? [83] Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos". Cuando no puede ver usted, y todo está cubierto con humo –por así decirlo– usted ve la Palabra. En el versículo 86: "Todos tus mandamientos son verdad. Sin causa me persiguen; ayúdame". Versículo 92: "Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido". Versículo 105: "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino". Versículo 130: "La exposición de tus Palabras alumbra, hace entender a los simples".

Versículo 140: "Sumamente pura es tu Palabra, y la ama tu siervo"; en otras palabras, él está diciendo: "La Palabra es suficiente para darme la información que necesito; alumbra el camino oscuro, me da entendimiento"; sí, las Escrituras son suficientes para salvación, suficientes para tener la capacidad de vivir, suficientes para el gozo y felicidad y satisfacción, suficientes para tener entendimiento claro de las cosas que no son fácilmente entendidas. Y también, en quinto lugar, versículo 9 del Salmo 19: "El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre", y aquí él usa el término 'temor' como un sinónimo para las Sagradas Escrituras, ¿por qué hace él eso?, porque las Sagradas Escrituras intentan expresar el temor de la magnificencia de Dios para producir un asombro reverencial para llevarnos a la adoración; es usada en el sentido de lo que busca producir.

Las Escrituras buscan producir temor o asombro o respeto o adoración hacia Dios, y de esta manera se dice que es el temor de Jehová; y debido a que el hábito del alma humana es adorar, las Escrituras entonces nos instruyen para que sepamos a quién debemos adorar y cómo debemos adorar; y estas Escrituras, las cuales nos instruyen en la adoración de Dios, dice él: "Son limpias", es un pensamiento maravilloso. La palabra '*tahor*' es la palabra de raíz, la palabra significa ausencia de impureza, la ausencia de inmundicia, ausencia de contaminación, ausencia de imperfección; esto es: no está manchada con pecado, no tiene maldad, no tiene corrupción, no tiene error; esto, de nuevo, en contraste con las imaginaciones malvadas de los hombres. La Palabra de Dios es limpia; no hay una mancha de maldad en ella; usted puede ir a ella y saber que lo que dice es absolutamente puro; la verdad que expresa no tiene mancha de maldad. El testimonio del salmista en el Salmo 12:6 es maravilloso: "Las Palabras de Jehová –dice él– son palabras limpias, como plata refinada siete veces en horno". La Palabra es tan pura, santa, sagrada, separada del pecado.

Ahora, esto es en contraste con las palabras de los hombres, si usted no siempre puede confiar en ellas, usted puede confiar en la Palabra de Dios; y como consecuencia, notará que permanece para siempre. Esto significa que usted siempre la puede seguir, es confiable en todo momento, es la Palabra Viva, y la Palabra Eterna como Pedro dijo en 1ª de Pedro 1:23, lo cual lo cité hace un momento. Nunca cambia, nunca es alterada, no importa en qué generación esté. Y cuando oigo estas personas que vienen y dicen: "Bueno, la Biblia no es lo suficientemente sofisticada para nuestra sociedad de alta tecnología", ¡no entienden! La Biblia es absolutamente pura, y no tiene error, y no tiene pecado, no tiene mancha, y por lo tanto no necesita ser actualizada, ni ser editada, ni ser refinada. Es perfecta.

¿Debemos creer de pronto que tiene debilidades y errores, y faltas, y necesita corrección y edición? ¿Debemos creer que necesita ser ampliada por personas que son más sofisticadas que el Espíritu Santo que la escribió? ¿Debemos creer que no puede purificar un corazón, y un alma, y una vida? ¿Debemos creer que la gente tiene que ir a algún lugar para aprender una fórmula para deshacerse de su pecado, para encontrar sanidad interna, para que se limpie su alma por algún tipo de practicante en algún lugar, porque la Palabra de Dios no es suficiente para liberar a la gente del pecado? ¿Ya no debemos creer en su poder para purificar una nación de personas, y de tal manera debe volverse a la política del poder para vencer la debilidad de la Palabra eterna del Dios vivo? Que Dios prohíba que debamos creer eso por un momento, la Palabra es adecuada y suficiente como una palabra limpia para limpiar el corazón, para purificar el corazón.

Y de nuevo, lo llamo al testimonio del salmista, en el Salmo 119, todo está ahí; el Salmo 119 comenzando en el versículo 3, y podremos ver muchas Escrituras; más bien versículo 2: "Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan"; andan en sus caminos; la gente de la Palabra está limpia, la gente de la Palabra está pura. Versículos 9 al 11: "¿Con qué limpiará el joven su camino?", ¿con qué va a limpiar usted su vida? ¿Al tener algún tipo de sanidad interna, al tener un encuentro con alguien que puede dirigir sus problemas porque esa persona tiene algún poder mágico sobrenatural? ¿Al llamar a alguna ciencia contemporánea de la mente? ¡No! "Con guardar tu Palabra. [10] Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos.[11] En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". En el versículo 38: "Confirma tu Palabra a tu siervo que te teme; lléname con la Palabra". Versículo 67: "Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba, mas ahora guardo tu Palabra"; la Palabra y la obediencia van de la mano.

Versículo 101: "De todo mal camino contuve mis pies para guardar tu Palabra". Versículo 172: "Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia". Escuche, la

Palabra es suficiente para limpiar, es suficiente para purificar la vida, es eternamente relevante, es todo lo que es necesario para la limpieza del alma; no necesitamos a practicantes, necesitamos la Palabra de Dios. Y finalmente, y de manera tan importante, él dice en el versículo 9, la Palabra aquí es llama 'los juicios', o 'las ordenanzas del Señor son verdad', y como resultado son todos justos; la palabra 'juicio' u 'ordenanzas' significa veredictos divinos. Entonces, tenemos instrucción divina: la ley de Jehová; testimonio divino: el testimonio de Jehová; principios divinos: los mandamientos de Jehová; tenemos decretos divinos: en los mandamientos; tenemos adoración divina: en el temor de Jehova; y ahora tenemos veredictos divinos de: el Juez de toda la tierra. La Biblia es la determinación judicial por parte de Dios para la vida del hombre y el destino eterno, por parte del Juez eternamente supremo.

Y él dice: "Su Palabra es verdad". ¡Oh, qué declaración! ¿Sabe usted qué difícil es para la gente en nuestra sociedad, o cualquier parte del planeta Tierra, encontrar verdad? ¿Sabe usted qué batalla es descubrir la verdad? ¡Y tenemos la Palabra que es verdad! La Palabra del Señor es verdad, es siempre verdad, por lo tanto es siempre confiable, siempre relevante, siempre aplicable en contraste con las mentiras de los hombres –que son víctimas de su padre, el diablo mentiroso mismo–, es siempre verdad. Escuche, amado, si la Palabra de Dios es suficiente para la salvación, si es suficiente para transformar de manera perfecta el alma de una persona, si es suficiente para cubrir todas las áreas de la vida espiritual, si es suficiente para traer gozo pleno, para vencer las tristezas y luchas de la vida, si es suficiente para traer entendimiento a las cosas oscuras difíciles de ver, si es suficiente para purificar todo el pecado; y si es siempre verdad en todo lo que expresa, tiene que ser la fuente de todo para la vida espiritual, y es tan digna de confianza.

El hecho es que Dios, en las Escrituras que tenemos en nuestras manos, nos ha dado una expresión relativamente perfecta de su voluntad eterna para establecer toda la verdad necesaria para la vida espiritual y el deber. Espiritual. Y yo creo eso con todo mi corazón porque ese es el testimonio de Dios mismo; y que la Palabra en la vida de un individuo capacitada, activada por el Espíritu de Dios, trae una suficiencia total; creer algo menos, es dar un golpe en contra de la integridad del Dios Vivo. Y ahora, observe el resultado de la veracidad de las Escrituras en el versículo 9, y es que son todos justos; esto es que está totalmente correcta; y la idea de esa frase es hablar de su amplitud. Son todos justos. ¿Hay errores en ella? No. ¿No hay errores en ella? Claro que no. Pero más que eso, es una fuente que abarca toda la verdad, es una fuente completa, suficiente de la verdad. Esa es la razón por la que las Escrituras dicen cosas como éstas, Deuteronomio 4:2: "No añadiréis a la Palabra que yo te mando, ni le quitaréis nada, a fin de que guardes los mandamientos de Jehová, tu Dios, que yo te mando". Más vale que no le añadas nada, más vale que no le quite

nada. ¿Por qué? Porque cubre todo, está completa. Dice en Apocalipsis 22:18 y 19, que si usted le añade algo, se le añadirán las plagas que están escritas en ella. No le añada nada, no le quite nada.

Al dar instrucción en cómo un rey debía vivir, en el capítulo 17 de Deuteronomio, versículos 19 al 20, la Palabra del Señor dijo esto: "Y estará con él (esto es con el rey), y él leerá las Escrituras todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor, su Dios, para guardar las Palabras de esta ley y estos estatutos para hacerlos, [20] para que su corazón no se exalte sobre sus hermanos, para que no se desvíe del mandamiento a la diestra o a la siniestra, para que pueda prolongar los días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel". La bendición prometida venía en conexión con la obediencia a las Sagradas Escrituras. ¿Debemos creer que necesitamos más revelación? ¿Debemos creer que necesitamos más visiones y palabras de profecía? ¿Ve usted lo ridículo que todo eso es? La Palabra de Dios es suficiente, es verdad y absolutamente suficiente. Y lo llevo una vez más al Salmo 119:89, comencemos en el versículo 89: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos"; una declaración maravillosa de la suficiencia, y el hecho de que la Palabra de Dios está completa.

Versículo 128: "Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira". Versículo 137: "Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios". Versículo 138: "Tus testimonios que has recomendado son rectos y muy fieles". Versículo 142: "Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad". Versículo 151: "Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad". Versículo 160: "La suma de tu Palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia"; testimonio tremendo, es una fuente totalmente completa de verdad espiritual, necesaria para la vida espiritual, y que satisface de manera perfecta todas las necesidades espirituales del hombre. Ahora, eso, amados, es un esfuerzo a toda velocidad de capturar en un breve periodo de tiempo la magnitud de esos tres versículos; presentan la suficiencia de las Escrituras. En segundo lugar, quiero que vea como resultado de eso, el valor de las Escrituras, el valor de la misma. Observe los versículos 10 al 13, únicamente los voy a mencionar, así que escuche con atención; tiene tanto valor como una fuente completa para la vida, sin paralelos en valor, porque, número 1: provee la posesión más grande. Versículo 10: "Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado"; escuche, la Palabra de Dios es la posesión más grande, tener la Palabra de Dios tiene más valor que todo el metal precioso.

Oh, si tan solo pudiéramos hacer que nuestra sociedad entendiera esto; si tan solo pudiéramos hacer que más personas en la iglesia evangélica entendiera que no necesitamos prometer a la gente cosas materiales; la Palabra es la posesión más grande, tiene un valor

supremo ya que lleva al camino del gozo, convierte el alma, hace sabio al sencillo, y todas las cosas que hemos visto; es la fuente de la posesión más grande. En segundo lugar: el placer más grande. En el versículo 10 dice: “Y dulces es más que miel, y que la que destila del panal”, nada es tan dulce, nada trae tanto placer, nada es tan enriquecedor, y nada tiene tanto significado a nivel personal; trae las cosas más dulces de la tierra. ¿Qué es lo que usted busca? ¿En dónde encuentra su placer? Honestamente le puedo decir que no hay placer en la vida que se compare con el placer y gozo, el placer duradero, el placer duradero de horas pasadas en la Palabra de Dios. Como puede ver, la resolución de todos nuestros problemas no es el resultado de una carencia en las Escrituras, es el resultado de una aplicación inadecuada de las Escrituras, de un estudio no diligente, no apropiado de las Escrituras; las Escrituras son la posesión más grande, y la fuente del placer más grande. En tercer lugar es la fuente de la protección más grande. Versículo 11: “Tu siervo es además amonestado con ellos”, es una fuente de protección frente a la tentación, y el pecado, y la ignorancia; necesitamos la Palabra, nos protege, nos escondemos en ella para que no pequemos, la escondemos en nuestros corazones para que no pequemos.

Y en cuarto lugar, es la fuente de la utilidad más grande, porque al guardar sus verdades hay una gran recompensa. La verdadera recompensa no está aquí y ahora, la verdadera recompensa no es la confesión positiva, la visualización de lo que usted quiere en este momento; la verdadera recompensa es la obediencia a las Escrituras que trae la gloria venidera. En lugar de vivir para lo que podemos acumular aquí y ahora, como la preocupación de las sectas cristianas por tener salud, riqueza y prosperidad, y éxito inmediato, necesitamos conocer la bienaventuranza de vivir para la recompensa eterna. Las Escrituras sí son lo que nos dan, sin duda alguna, la posesión más grande, el placer más grande, la protección más grande, la utilidad más grande, y en quinto lugar –versículos 12 y 13– la purificación más grande; es un purificador. Observe la respuesta del salmista, inclusive conforme él está en medio de todo esto, él dice: “¿Quién podrá entender sus propios errores?”, en medio de este tipo de declaración acerca de las Escrituras, cómo puedo llegar a entender por qué peco, ¿verdad?

¿Por qué voy a llegar a violar aquello que puede transformarme, y hacerme sabio, y llenar mi corazón de gozo, y alumbrar mis ojos, y purificar mi corazón, y proveer de manera suficiente todos mis recursos? ¡Cómo es posible que llegue a violar tal verdad! ¿Cómo puedo entender eso? Y al ver la Palabra, él clama: “Líbrame de los que me son ocultos”, esos son los que no planeo, y los que no premedito: los pecados escondidos, y quizás ni siquiera recuerdo confesarlos. Y también dice: “Preserva también a tu siervo de las soberbias”, esos son los pecados que veo, y premedito, y planeo, y de los que sé, los pecados arrogantes. “Mantenme alejado de los que no conozco, y mantenme alejado de los que conozco, y que eso no me

dominen, que no se enseñoreen de mí, entonces seré íntegro y estaré limpio de gran rebelión. Oh, Dios, mantenme alejado de ellos"; el término 'gran rebelión' es la idea de liberarse a uno mismo, o romper una barrera, escapar del dominio de Dios, de la esfera de la gracia. Entonces, usted puede ver que una mirada a las Escrituras causa una limpieza, un clamor por pureza en el corazón; sí, es la fuente de la purificación más grade.

Esa pequeña lista debería mantenerla en algún lugar, y cuando usted estudie la Palabra de Dios y la ve, le va a recordar lo que va a hacer en su vida; es la posesión más grande porque le da aquello que es necesario para todo asunto de la vida; es riqueza gloriosa, es el placer más grande, llena su corazón de gozo en todas las circunstancias, es la protección más grande porque lo advierte y lo amonesta, es la utilidad más grande porque lo lleva a la recompensa eterna, es la purificación más grande porque limpia su corazón; la suficiencia de las Escrituras, el valor de la misma, y finalmente, el compromiso con ella. ¿Cuál es la respuesta a todo esto? Viene en el versículo 14. Conforme el salmista clama, y confío que usted también clamará desde su propio corazón: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío". Lo que está diciendo es esto: "Oh Dios, que las cosas que pienso y las cosas que digo sean aceptables a ti, ¿por qué?, porque son coherentes con (¿tu qué?) tu Palabra, tu revelación", y él está diciendo: "Hazme un hombre de la Palabra, haz que mis pensamientos sean bíblicos, haz que mis palabras sean bíblicas. Mantenme en la Palabra", ese es el compromiso correcto.

Realmente creo que estamos viendo cosas tristes pasar en la iglesia evangélica en la actualidad, y se las señalé a detalle; si no estuvo aquí la semana pasada, necesita escuchar ese sermón. La gente está dejando la Palabra de Dios, mientras que está afirmando su veracidad, y buscando todo tipo de cosas porque tiene la idea de que la Palabra no puede satisfacer su necesidad, y eso realmente es una mentira del diablo que se ha levantado, porque nunca realmente han vivido una vida bíblica, y nunca realmente han sido nobles como los Bereos que escudriñaban diariamente las Escrituras; y nunca han permitido, como Pablo le dijo a los colosenses, que la Palabra de Cristo more en abundancia en ellos; la han tratado de manera ligera, nunca han disfrutado el poder de sus profundidades; y qué triste es en este día que tengamos que llamar a la iglesia de Cristo de regreso, es una preocupación que los consuma a preocuparse con la Palabra del Dios Vivo, con la Palabra viva de Dios, y que nuestro mensaje no sea el mensaje de la Biblia más el mundo, sino que sea el mensaje de la suficiencia de la Palabra de Dios únicamente. Como un africano ya de edad dijo en una tribu en una ocasión, hablándole al gran misionero Robert Moffat, él sostuvo una Biblia y le dijo a ese misionero: "Esta es la fuente de donde bebo, y este es el aceite que hace que mi lámpara arda". Que así sea para nosotros.

Inclinémonos en oración. En su corazón en este momento, ¿puede hacer delante del Señor un pacto renovado, para comprometerse usted mismo con su Palabra? ¿Puede hacer eso? ¿Un pacto que usted desea guardar delante de Él? Digamos a su oído en esta mañana, a partir de la Palabra de Dios que no tiene paralelos, y no tiene paralelos en la importancia en la vida de un creyente. ¿Hará usted un pacto con Dios para ser un hombre, una mujer de la Palabra, encontrando sus recursos ahí y aplicándolos? Oh, usted nunca sabrá lo que la Palabra puede hacer si usted no la estudia, nunca sabrá lo que puede hacer si usted no la aplica. No es suficiente simplemente expresar verbalmente que usted cree en ella, sino que cuando se le da su lugar en la vida de un creyente, es el recurso espiritual perfecto a través del poder del Espíritu Santo. Padre, oro por mi propia vida, y la vida de todos los que están aquí que oyen este mensaje, que podamos estar comprometidos con la Palabra, la cual leímos al principio en el Salmo 138, que has exaltado por encima de tu nombre. Oh, Señor Dios, ayúdanos a ser como estos bereanos nobles, que escudriñaban las Escrituras diariamente. Ayúdanos a encontrar en ellas, como ese africano de edad, la fuente de la cual bebemos, y el aceite que alumbra nuestra lámpara. Y actívala en nosotros, oh Espíritu Santo, para que no sea ortodoxia fría o información académica, sino verdad viva para la causa de Cristo. Amén.

Disponible sobre el Internet en: www.gracia.org
DERECHOS DE AUTOR © 2014 Gracia a Vosotros
Usted podrá reproducir este contenido de Gracia a Vosotros sin fines comerciales de acuerdo con la política de Derechos de Autor de Gracia a Vosotros.